

Apóstol y el renacimiento literario filipino

Por Francisco Villanueva, Jr.

Anhele evocar la gloriosa memoria de Cecilio Apóstol que descuello como una de las cimas enhiestas de la intelectualidad filipina que había producido obras inmortales en prosa y verso que le acreditan ante los ojos de la posteridad, no sólo como un excelso escritor y poeta, sino también como un ejemplar patriota.

Después del magno Rizal, Apóstol fué el cantor más insigne de las pretéritas gestas de la raza, cuyas vibrantes sinfonías líricas habían enardecido a las huestes aguerridas del General Aguinaldo en 1898 desde las columnas del periódico "La Independencia".

Nuestro renacimiento literario

El celebrado autor de "A Mi Raza" y "A los Héroes Anónimos", cuando aun vivía, lamentaba que el oficio de escritor fuese el peor remunerado y el más preterido en Filipinas. Según el poeta, de esto nadie tiene la culpa sino los mismos escritores y literatos filipinos. Aquí apenas un joven alcanza a ser director de una revista o periódico, se le suben en seguida los humos a la cabeza, pierde los estribos, y se vuelve egoísta, pedante y petulante. Como consecuencia del egoísmo y la falta de cooperación entre los hombres de letras en el país, la profesión de escritor sigue siendo demasiado precaria y postergada.

El egregio vate soñaba en un resurgimiento cultural, en nuestro renacimiento literario.

A pesar de su formidable talento Cecilio Apóstol murió postergado y olvidado. Si este ingente

genio hubiese nacido fuera de Filipinas, tal vez hubiera sido un ministro, como Gaspar Nuñez de Arce, o un rector universitario como Miguel de Unamuno, o un diplomático, como Rubén Darío, o un escritor de grandes obras mundiales y de jugosas rentas literarias, como Blasco Ibáñez.

Pero Apóstol tuvo la paradoja de nacer en Filipinas, un país donde los verdaderos genios y hombres de talento no sólo son postergados sino ni siquiera encuentran alicientes ni oportunidades, y el excelso cantor de la sublime odisea del Mártir de Bagumbayan se vió precisado a contentarse con ser un mero agregado de la Fiscalía y refugiarse, oscurecido y silente, dentro de las paredes de una vetusta casa de la Ciudad Murada para redactar alegatos rutinarios en vez de producir grandiosas obras de literatura para asombro del mundo y gloria de su raza.

El famoso literato estaba dotado de múltiples cualidades que le disputaban como un genio auténtico, digno de ser recordado en los anales de nuestra historia. La más importante de éstas era su modestia. Por regla general, los genios verdaderamente grandes son muy modestos, afables, cordiales y generosos.

Un soneto inédito de Apóstol.

Conocí a Cecilio Apóstol en una época de mi vida, cuando todavía tenía fe en la eficacia de los prólogos escritos por otras personas:

Hoy día hubiera sido muy diferente. Después de haber viajado mucho por el mundo y después

de haber estado en contacto con tantas celebridades mundiales y tantos tipos humanos de todos los géneros, ya no tendría la ocurrencia ir a verle a Apóstol, si viviera y pedirle que escribiera el prefacio de alguna obra mía. Ahora ya me siento un iconoclasta, como Vargas Vila que no creía en presentaciones prefaciales redactadas por otros y que predicaba que "el éxito del escritor estriba en la confianza en sí mismo que es la única fé que salva."

(Pasa a la pag. 14)

¡Ahora!
INTERCOMUNICACIÓN
inmediata y a bajo costo para
el negocio o el hogar



Conversación mutua entre dos o más puntos con la nueva intercomunicación electrónica

AMPLICALL

¡Deje ya de malgastar tiempo y energía en casa o el negocio! El nuevo AMPLICALL electrónico le ofrece mutua comunicación oral inmediata entre dos o más puntos (de la oficina al despacho de ventas, de la cocina al cuarto de los niños, etc.). Haga que las cosas se realicen pronto, economice sus pasos con el AMPLICALL—el Sistema de Comunicación de hermoso estilo, bajo costo y seguro.

Pida hoy pormenores a

ANSELMO HILARIO SANTOS & CO.

Administradores de

ALLIED RADIO SHOP

530 Stonquillo, Manila

APÓSTOL Y EL . . .

(Viene de la pág. 11)

Pero hace muchos años, cuando entonces era un adolescente de doce abriles, pensaba de otra manera y creía que el prólogo de un gran poeta como Cecilio Apóstol podría ayudar a la publicidad de mi obra de sonetos intitulada "JARDINES INTERIORES". El renombrado portaliira me acogió en su oficina con la afabilidad de un verdadero cofrade, y gustoso accedió a mi ruego. Varios días después me entregaba un soneto suyo con el título "PÓRTICO", diciéndome: 'Aquí está el prólogo de su hermoso libro de poesías.'

Remedando el clásico ejemplo de Amado Nervo que había reproducido en su libro "EXODO", un soneto de Rubén Darío, dedicado al autor de "PERLAS NEGRAS", también voy a transcribir abajo el soneto de Apóstol, no con fines de propaganda personal, que no busco ni necesito, sino más bien como póstumo tributo a la gloriosa memoria del eximio vate filipino malogrado y para que los bibliógrafos puedan tener una copia:.

*"El Focas de Visayas, señor de estos jardines,
Quiere que en ellos ponga un gesto de mi musa.
¿Qué flor de entre las flores sumar a la profusa,
Gloria que aquí contemplo de rosas y jazmines?*

*Pan es menos que Apolo. No debe en tus confines
Este viejo Panida de quien huyó Aretusa
Lanzar al viento el agrio son de su cornamusa.
Vate, tu fama deben decirlo altos clarines.*

*Pero si insistes, puede alzar un entablado,
Herir un parche ciclico con golpes inconsuetos
Y luego dtrigir estas frases sencillas,*

*Al público que mira detrás del enverjado:
"Entrad, que admiraréis en estos recoletos
Jardines encantados y enormes maravillas.*

Parece que hay el movimiento entre los coleccionistas literarios de recopilar las obras en prosa y verso de Apóstol y producir un libro más voluminoso y completo que "PENTÉLICAS". La idea es digna de todo encomio y apoyo y merece cristalizarse.

Debemos convencernos de que

Cecilio Apóstol era una de las más gloriosas lumbreras de las letras nacionales. Sus críticos intonos y otros ambigüos personajes, egoístas y envidiosos, que se habían negado a honrar su incommensurable talento y darle oportunidades propicias, se han esfumado en la nada, convertidos en cenizas, sin que ya nadie se acuerde de ellos ni siquiera de sus nombres.

Pero el espíritu de Apóstol, el

preclaro y sublime genio, todavía perdura. La melodía de sus versos y prosas seguirá resonando vibrante, inmortal, repetida por los hombres del futuro, y los sublimes pensamientos contenidos en sus obras continuarán irradiando raudales de luz, cada vez más fulgente, en las lóbregas sendas de la raza.

Manila, 28 de febrero de 1944.



El día 4 abril p.p., se firmó en Washington el Tratado del Atlántico Norte, por el cual doce países se adhieren a los principios de seguridad colectiva y no agresión. Los signatarios del Tratado han sido Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Islandia, Italia, Portugal, Inglaterra, Luxemburgo, Holanda, Noruega y los Estados Unidos, cuyos ministros del Extranjero, embajadores o ministros intervinieron o presenciaron las ceremonias de la firma, a la cual precedieron sendos discursos en los que se recaló el carácter defensivo del pacto y se afirmó que éste fortalecerá a la Organización de Naciones Unidas. Cerró los discursos el Presidente Truman que aseguró que el pacto es "un paso largo hacia la paz permanente del mundo." La fotografía muestra al Secretario de Estado Acheson, de los E. U., firmando el tratado, en presencia del Vice presidente Alben W. Barkley (a la izquierda) y el Presidente Truman.